

Las islas del mar

Uno de los augurios o súplicas que hace el salmista por el Rey ideal mesiánico al comienzo de su reinado es que se postren ante él sus enemigos vencidos : «Los Reyes de Tarsis y de las islas le ofrezcan dones; los reyes de Arabia y Saba le traigan presentes» (Ps 72 [71], 10).

Del límite occidental extremo, de las islas de aquel mar (Mediterráneo) en el cual se pone el sol para los habitantes de Palestina y del Extremo Sur, Arabia y Etiopía, completando así la determinación geográfica del verso octavo. El reino ideal queda así individuado y concretado en el espacio, como antes lo fue temporalmente en el verso 5 : «Vivirá eternamente cuanto el sol y cuanto la luna por todas las generaciones».

La Reina del Salmo 45 [44], 13 recibe asimismo dones de Tiro, y los más ricos del pueblo solicitan su favor. Leyendo con LXX, «las hijas de Tiro», en plural, podría alargarse la frase, y serían Tiro y las colonias fenicias en general las portadoras de ofrendas ¹.

Tenemos así que la perspectiva del salmista alcanza hasta el extremo occidental del mundo conocido entonces. De aquel mundo que era recorrido por las naves mercantiles, lujosas y veloces, llamadas precisamente *naves Tharsis*, que surcaban el Mediterráneo en todas direcciones, dejando y tomando mercancías en los numerosos puertos a lo largo del litoral africano y europeo, así como en las numerosas islas de ese mar que dependían comercialmente de Tiro ².

La existencia de un tráfico directo entre Fenicia y el lejano Occidente consta no sólo por textos bíblicos sino también por referencias clásicas latinas y griegas en fechas que pueden remontarse hasta el año 1000. Entre otros puertos del Mediterráneo, Córcega, las costas

¹ Véase GIORGIO CASTELLINO, *Libro dei Salmi*, Torino 1955, 585 y 579.

² Véase TEÓFILO DE ORBISO, *El Oráculo contra Tiro en Isaías XXIII y Ezequiel XXVI-XXVIII*, en *Estudios Bíblicos* 1 (1942) 598.

de Etruria, las de Provenza, las Baleares y el litoral Norte del Africa debían ser visitadas en los siglos IX y VIII por marineros y traficantes fenicios.

La decadencia de Tiro, iniciada a fines del siglo VIII y comienzos del VII, fue remediada en el Occidente por el auge rápido de una de sus colonias más jóvenes, Cartago. Su puerto fue el lugar forzoso de escala y depósito de cuantos navíos hacían la ruta de Tarsis. Era Cartago dueña del punto de convergencia de ambas cuencas mediterráneas y por tanto del camino entre ellas.

El hecho es que ya en el 654 vemos a los cartagineses estableciéndose en una de las Baleares, en Ibiza, situada en la vía interinsular viejísima que de Italia y Sicilia, por Cerdeña, Menorca y Mallorca, conducía a la tierra de los metales. Por entonces este puente de islas era utilizado por los navíos griegos que hacían el comercio con el fabuloso Tartessos, los cuales bautizaron las islas Baleares con nombres muy particulares, tales como Kromyoussa (Menorca), Meloussa (Mallorca), Ophioussa (Formentera) y Pityoussa (Ibiza). Al final del puente insular y en tierra firme, frente a Ibiza precisamente, los griegos fundaron una factoría, la de Hemeroskopeion³.

La colonización fenicia tiene su mejor testigo bíblico en Ezequiel, cuyo capítulo 27 constituye «un incomparable documento de geografía comercial de los siglos VII y VI antes de Jesucristo». Por él sabemos que su autor estuvo «exactamente informado del mercado de Tiro». Treinta y seis mercancías distintas traídas de treinta y tres países tenemos enumeradas en este elenco cosmopolita, y nueve pueblos daban además a Tiro técnicos en el arte de navegar y en el de la guerra⁴.

La nave figurada, que representa a Tiro en la elegía compuesta sobre su ruina, tiene la cubierta fabricada con pino, incrustado de marfil, traído de las islas de Kittim y sus pabellones o toldo con jacinto y púrpura de las islas de Elisa.

Tiro traficaba con Tarsis en plata, hierro, estaño y plomo, y numerosas islas le pagaban con dientes de marfil y ébano. Las naves de Tarsis transportaban sus mercancías de cambio.

Ahora bien, las islas de Kittim son la isla de Chipre y sus islas vecinas del Mediterráneo, en particular las de Grecia. El significado de Elisa es casi el mismo: diversas colonias griegas del Mediterráneo: Cartago, Chipre y costas sudorientales del Peloponeso⁵.

Tarsis en la costa sudoccidental de la península Ibérica a gran distancia de Palestina, de modo que las naves de gran tonelaje de aquel

³ Hemos extractado brevemente ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en España*, en *Sefarad* 2 (1942) 23-31.

⁴ V. TRÓFILO DE ORBISO, *l. c.*, 602 y nota 8 *ib.*

⁵ Cf. Jer 2, 10 y Gen 10, 4.

tiempo tomaban el nombre de Tarsis. Así Salomón tenía naves de Tarsis que navegaban con las de los siervos de Hiram de Tiro, y llegaban cada tres años trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales⁶. Josafat construyó también naves de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro⁷.

Casi todos los metales citados en estos lugares bíblicos como oriundos de Tarsis son los mismos que posteriormente aparecen citados con gran frecuencia en los escritores griegos y latinos, como objeto incluso del comercio fenicio, y dieron justa fama a la península Ibérica sobre todas las demás tierras del Mediterráneo. El marfil y los monos, si bien estos últimos se daban también probablemente en España (actualmente quedan indígenas en Gibraltar), podían muy bien ser mercancías adquiridas en cualquier punto del Norte de Africa donde por fuerza, tanto a la ida como al regreso, habían de hacer escala las naves de Tarsis⁸.

Tiro se alegró al conocer la ruina de Jerusalén (587), porque esperaba de ella un aumento de sus ganancias. Jerusalén, llamada puerta de los pueblos, cobraría un peaje de los comerciantes que atravesaban su territorio y haría caer sobre sus vecinos el peso de su prestigio político y de su competencia comercial. Poco provecho le vendrá de este desastre a Tiro. También ella caerá, y, al caer Tiro, su desgracia será ocasión de miedo y de temblor para los príncipes del mar. Las islas del mar y todas las costas (colonias de Tiro en el Mediterráneo) se harán eco del desastre. Oirán el estruendo de la batalla final, los gemidos de los heridos y el grito de los que mueran. Todos cuantos en el mar Mediterráneo comerciaban con ella quedarán consternados y aun, según una posible corrección del texto que leyó la Vulgata, los navegantes en sus mismas naves de Tarsis quedarán atónitos: tanto las ciudades costeras como las propiamente isleñas temblarán. El lirismo de Ezequiel en estos versos está al nivel de las mejores composiciones de Isaías⁹.

El cuadro de Ezequiel es completado por el pincel de Isaías. Las naves de Tarsis recibieron la noticia cuando volvían del país de los Kittim (tal vez en Chipre), que puede significar asimismo en general las islas y costas del Mediterráneo situadas al este de Palestina¹⁰.

⁶ 1 Reg 10, 22.

⁷ Cf. 2 Re 22, 49. Sobre Tarsis pueden consultarse MORIARTY, L., «*Reges Tharsis et insularum...*», en *Verbum Domini* 26 (1948) 172-176 y SEBASTIANUS BARTINA, *Taršiš. Studia recentiora*, en *Verbum Domini* 34 (1956) 342-348.

⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., *l. c.*, 14-15.

⁹ Ez 26, 2-3. 15-18; SPADOFORA, FRANCESCO, *Ezechiele*, Torino 1948, 204, 206-207.

¹⁰ Jer 2, 10.

Los pocos habitantes de Tiro, supervivientes de la catástrofe, son a su vez invitados a buscar refugio en las colonias, en Tarsis y en el país de los Kittim. De hecho los niños y ancianos pasaron a Cartago, la más célebre colonia fenicia, durante el sitio de Alejandro Magno. En Tiro ya no hay paz.

Tiro, la coronada o, según el Texto Masorético, la que repartía coronas a todas sus colonias, diseminadas por toda la costa de Africa, Grecia, Italia y España, convirtiéndose en reyes o príncipes a sus comerciantes, ha caído. Sus colonias son invitadas a abandonar el comercio y a dedicarse a la agricultura (conjetura). Tarsis no puede ya traficar con Tiro: ha sido convertida ésta en un peñasco desnudo, en un tendero de redes de pescador¹¹.

* * *

Como hemos visto, estaban muy presentes en la perspectiva de Isaías y Ezequiel, en sus oráculos contra Tiro, las numerosas colonias esparcidas por todas las islas del Mediterráneo y en las costas continentales que bañaba este mar cargado de historia. No lo están menos en otros vaticinios isayanos más consoladores que se leen en el llamado Deuteroisaias.

En el himno a la omnipotencia divina, contenido en la segunda parte del capítulo cuarenta de Isaías (verso 15), se ensalza la grandeza divina y particularmente la impasible majestad de Dios con tres pequeñas comparaciones.

Nadie toma en cuenta una gota de agua que cae de un cubo o caldero con que se saca agua del pozo, recayendo en éste o quedando pegada a su superficie externa. Para Isaías todas las naciones, el conjunto de los pueblos paganos, son como una gota de agua que se cae de un cubo lleno. Igualmente son como un grano de polvo en una balanza que no preocupa ni siquiera al hombre honesto que tiene la mira puesta en dar el peso exacto, porque no puede alterarlo su poca cantidad.

Las islas o continentes, o sea las islas del Mediterráneo y las costas que lo rodean con todo el territorio a ellas anejo, pesan lo que el polvillo que lleva el viento; pesan, en comparación con Dios, lo que una cantidad ínfima los pueblos, las naciones y los países lejanos (= las islas).

Dios puede libertar a los desterrados judíos del yugo de las naciones paganas en que están diseminados, puesto que son éstas tan poca cosa delante de Dios. Queda acentuada gráficamente la poca

¹¹ Is 23, 1.6.7.8.10.12; PENNA, ANGELO, *Isaia*, Torino 1958, 213-217; Ez 26, 14.

consistencia del temor que pudieran infundir en el ánimo del juicio pusilánime. Isaías ha consolado a Israel ¹².

En el uso que hace con frecuencia el Deuteróisaiás del vocablo *im*, tiene éste un relieve característico la lejanía de los países significados. Todo un mundo, del cual se tienen sólo noticias vagas, viene señalado: desde la costa asiática hasta España, donde está la ciudad lejana por antonomasia, Tarsis.

Con notable frecuencia encontramos en la segunda parte de Isaías, en comparación con otros libros, un género literario que podríamos llamar «procesal». Dios llama a juicio a los ídolos delante de testigos, que en 41, 1 son las islas y las naciones; como en el verso anteriormente analizado se trata de un proceso mundial. En él quedará evidente la supremacía del Dios de Israel sobre los dioses paganos. Con el fin de convencer a los pueblos, Dios les invita a una sesión judicial: llegan los pueblos temblando, espantados por las victorias de Ciro, instrumento de Dios, y mutuamente se animan ¹³.

Como hipotética defensa contra la acusación de los hombres, Dios aduce en prueba de su poder y del dominio absoluto que tiene sobre el mundo la venida de un personaje misterioso que obtiene una victoria tras otra, avanzando desde el Norte y del Oriente hacia Occidente. El avanzar ruidoso de Ciro causa maravilla y temor a las islas y a las extremidades de la tierra, es decir a todo el mundo. La espada del jefe victorioso trueca en polvo las naciones, y su arco disipa sus reyes como brizna de paja, y es Dios quien ha realizado tales proezas ¹⁴.

En la primera estrofa del Cántico del Siervo de Yahvé tenemos asimismo una mención de las islas.

Es Dios quien elige a su siervo, en él se ha complacido y a él confía la misión de llevar su revelación a las gentes. Con constancia y eficacia, pero al mismo tiempo con mansedumbre, no cesará el siervo en su actividad perseverante hasta implantar en la tierra el derecho, hasta que los pueblos paganos se sientan atraídos hacia el mensaje proclamado por el enviado de Dios ¹⁵. El hecho de que las islas, esto es, los países más lejanos, esperen su venida, ha de facilitar al siervo de Yahvé el cumplimiento de su difícil misión. Esta expectativa de los pueblos gentiles hace pensar en el alma naturalmente cristiana, de que habla Tertuliano ¹⁶.

¹² PENNA, *l. c.*, 410, y DENNEFELD, L., *Les grands Prophetes*, Paris 1946, 150.

¹³ PENNA, *l. c.*, 411.

¹⁴ Is 41, 1-5.

¹⁵ Gen 10, 5; Ps 97, 1.

¹⁶ Is 42, 4; DENNEFELD, *l. c.*, 157.

Como característica del Deuteroisaiás se destaca asimismo el que intercala breves cánticos de conclusión después de tratar alguna materia de importancia. Uno de éstos es el cántico a la magnificencia de Dios ¹⁷.

Todo el mundo creado ha de proclamar la gloria de Dios: el mar, las islas, el desierto y sus oasis, los montes son invitados a alabar a Yahvé. Aquí el vocablo *'im*, que recurre tanto en todo Isaiás, pero con más frecuencia en la segunda parte, tiene un sentido general y significa por oposición al mar, principalmente, las islas y los continentes. Lo mismo vale para el verso 12. En el v. 15 «islas» está en contraste igualmente con los ríos, ni parece por tanto necesaria la corrección de «islas» en «estepas».

En la primera estrofa del cántico del siervo de Yahvé, Dios ha presentado su Siervo a Israel y a toda la humanidad: en la segunda estrofa es el mismo Siervo el que habla, describiendo su elección. Se dirige a las naciones lejanas y en paralelismo a las islas o continentes que forman las costas del Mediterráneo, acentuando su lejanía brumosa. No sólo los hebreos deportados, sino toda la humanidad recibe la solemne proclamación del Siervo de Yahvé ¹⁸.

En el capítulo 51 (vv. 4-5) el Profeta reproduce directamente un oráculo divino, en el cual son invitados todos los hombres a prestar atención a un gran suceso de inminente realización, es a saber, la difusión de la verdadera religión entre los paganos y la realidad de la salvación universal. Los pueblos verán una luz, para todos ellos brillará una luz, que es el derecho, la verdadera religión, y el brazo del poder de Dios gobernará los pueblos. Las islas se confiarán a El, esperarán de su poder la salvación. Y se cumplirá ciertamente este oráculo, aunque los cielos se desvanezcan rápidamente como el humo y aunque la tierra se gaste paulatinamente como un vestido muy usado ¹⁹.

En Is 59, 18 Dios interviene a favor de su pueblo, actuando contra los enemigos del pueblo hebreo. Aquí las islas están enumeradas entre estos enemigos a quienes Dios va a dar su merecido. El inciso «dará recompensa a las islas» es dudoso. No se especifican los pecados, pero ya antes se describieron ²⁰. Asesinatos, muertes violentas, perjurios, sentencias injustas y sus consecuencias: falta de seguridad social y menoscabo de las costumbres.

Llegamos a un largo oráculo cuyo tema central es la glorificación de Sión (Is 60). La gloria de la ciudad teocrática, en la cual se re-

¹⁷ Is 42, 10-17.

¹⁸ Is 49, 1-6.

¹⁹ PENNA, l. c., 515.

²⁰ Is 59, 3-4.

unirán otra vez los hebreos de la Diáspora y hacia la cual mirarán los pueblos paganos. Jerusalén viene a ser como un faro para las gentes: todas se dirigirán hacia ella con el ansia de los naufragos hacia el puerto seguro.

Vienen a rendir tributo a la gloria del Señor y a ofrendar sus presentes, obsequio amoroso, en el centro del monoteísmo. Llegan de lejos: las mujeres, para evitar el cansancio, son llevadas en la cadera como otros tantos niños. Unos vienen por tierra, otros por mar. Traen la riqueza de las naciones marítimas (islas y países costeros) y de los pueblos gentiles en general. Sigue la enumeración de los presentes más raros y más preciados. Camellos y dromedarios, aptos para la travesía del desierto, llevan oro e incienso para los ritos religiosos. Ovejas y carneros de las tribus nómadas de vida pastoril son ofrenda agradable a Dios.

El Profeta situado a la orilla del mar mira atentamente hacia el lejano horizonte. Desde Occidente se barrunta venir algo. Innumerables naves que por sus velas desde lejos parecen palomas que vuelan impacientes por llegar a su nido, veloces como nubes llevadas por el viento. Son naves de Tarsis, son los pueblos marítimos del Occidente. Vienen cargados de israelitas y de metales preciosos, todas las riquezas de los pueblos mediterráneos. Quieren dar gloria a Dios y honor al Santo de Israel ²¹.

Ultima teofanía. Dios va a ser reconocido por los pueblos paganos. Se convoca una reunión universal de todos los pueblos y de todas las lenguas cercanos a Palestina. A los sobrevivientes se confía una misión religiosa entre naciones lejanas: la enumeración comprende ocho o nueve nombres por vía de ejemplo. De nuevo aquí las gentes de Tarsis y las islas lejanas. Todos son pueblos que no han oído todavía hablar de Dios.

A todos éstos los enviados han de anunciar la gloria de Dios, el poder de su brazo. La misión tendrá eficacia. El Dios único será admitido y serán devueltos a Israel todos los hebreos que se encontraban dispersos entre pueblos extranjeros ²². Nuestras tierras recibirán a los enviados de Dios y corresponderán devolviendo a Israel sus desterrados ²³.

Paralelo a éste es Is 11, 11 donde se habla asimismo de un retorno de los que habían quedado después de la primera vuelta en Asiria y Egipto y en las islas del mar. También allí se levanta una señal o

²¹ Is 60, 1-9; PENNA, *l. c.*, 580-585, y DENNEFELD, *l. c.*, 213.

²² Cf. Jer 31, 10; Sof 2, 11.

²³ Is 66, 19-21.

bandera para congregar de los cuatro vientos y cabos de la tierra a los desterrados de Israel y a los dispersos de Judá ²⁴.

No hemos agotado plenamente el análisis de los textos bíblicos relativos a nuestro objeto. Lo dicho hasta aquí demuestra, a lo menos con suma probabilidad, que nuestras islas estaban en la mente de los grandes profetas de Israel por su unión con Fenicia, cuya ruina y castigo anunciaron, y asimismo en los vaticinios del futuro glorioso para Israel, como formando parte de un mundo lejano hasta donde había de llegar felizmente la palabra de Dios y la fuerza de su poder.

FRANCISCO PLANAS

Obispo de Ibiza

²⁴ En Is 20, 6 ocurre en singular el mismo vocablo יִי con el sentido de «costa», cuyos habitantes son los Filisteos y otros pequeños estados de Palestina asociados a ellos (*tota terra palaestinensis*: KNAEBENBAUER 442), que confiaban en la ayuda de Egipto contra Asiria. En igual sentido debe tomarse en Jer 47, 4, si con las antiguas versiones se entiende la isla de Caftor como Capadocia. Hoy día, no obstante, se tiende a señalar como lugar de origen de los Filisteos la isla de Creta. No hacen a nuestro propósito Dan 11, 18 y Est 10, 1 que también hablan de islas o costas marítimas, ni tampoco Ez 39, 6.